

Economía 'gig', ¿un timo?

La socióloga Ravenelle ve la economía colaborativa como un retorno al inicio de la revolución industrial

Justo Barranto

En inglés, un *gig* es un trabajo esporádico, un bolo. Y la economía *gig* que se está imponiendo en todo el mundo bajo nombres mucho más seductores como el de economía colaborativa es una economía de pequeños encargos, de trabajos esporádicos, sin estabilidad y no muy bien pagada. Para la socióloga Alexandra J. Ravenelle, de la Universidad de Carolina del Norte, la economía *gig* o colaborativa es un nebuloso conjunto de plataformas y aplicaciones, sean Uber, Airbnb, TaskRabbit o las apps de reparto, que prometen trascender el capitalismo a favor de la comunidad empoderando a los pobres y revirtiendo la desigualdad, creando un futuro sin jefes en el que los trabajadores controlan sus ingresos y horas de trabajo. Pero pese a su tecnología moderna recuerdan a los primeros tiempos de la revolución industrial.

Tiempos en los que los obreros trabajaban largas jornadas, la seguridad en el lugar de trabajo era inexistente y había pocas opciones de compensaciones por accidente. Pese a los sofisticados algoritmos, asegura, la economía *gig* es un movimiento de regreso al pasado y nos retrotrae a una época en la que la explotación laboral era la norma.

Los ejemplos que se van sucediendo en su libro, elaborado a través de las experiencias de 80 trabajadores, muestran a estadounidenses atrapados con frecuencia entre la precariedad del mercado laboral y el miedo a dormir en la calle que acaban sometidos a las exigencias



MIKE BLAKE / REUTERS



PRECARIEDAD Y PÉRDIDA DE DERECHOS. HISTORIAS DE LA ECONOMÍA GIG
Alexandra J. Ravenelle
Alianza | 22€ | e-book, 12,99 €

de trabajo de las apps: Sarah, de 29 años, tras trabajar un tiempo en el casting de un programa de Netflix y esperar llamadas de trabajos que no se materializaban, ingresó en TaskRabbit, un mercado de trabajo online que combina mano de obra independiente y demanda local. Si al principio le fue bien, y decidía cuándo trabajar, luego las condiciones cambiaron y debía responder a los correos electrónicos de los clientes en 30 minutos y aceptar un 85% de las propuestas. Sintiendo presión, limpió incluso un antro de

crack: los algoritmos de TaskRabbit destacan a la gente con altos índices de aceptación de tareas o mucha disponibilidad. En cuanto a Baran, de 28 años, hace turnos de 12 horas en Uber y gana 800 dólares a la semana en la onerosa Nueva York.

Ravenelle reconoce que en la economía *gig* hay triunfadores que han aprovechado sus promesas y son sus propios jefes, aunque se enfrentan a la externalización del riesgo que hacen las apps, como Airbnb con la legalidad de los pisos. Pero sobre todo, dice, hay gente que trabaja por desesperación o para complementar sueldos que no llegan.

Y muestra las contradicciones entre las modernas apps y el retroceso de generaciones en derechos laborales. La oposición entre las promesas de equilibrio entre vida y trabajo y la realidad de una disponibilidad constante frente al riesgo de ser *desactivados* por la app. Si la economía colaborativa prometía superar la competición y sustituir el gastar por el compartir, dejando de depender de grandes empresas, por ahora, concluye, ha aumentado la vulnerabilidad de los trabajadores en nombre de un progreso más barato y de peor calidad. ●

Una parada de Uber y Lyft en la Universidad de San Diego

=====
Prometía flexibilidad y empoderamiento, pero aumentó la vulnerabilidad de los trabajadores

CAPITALISMO CONSCIENTE. GUÍA PRÁCTICA
R. Sisodia, T. Henry y T. Eckschmidt
Empresa Activa. Barcelona, 2020
182 p. | Papel 15 € | e-book, 10,99 €



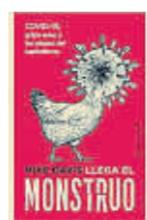
El libro *Capitalismo consciente* subraya que las empresas consisten en algo más que en ganar dinero y enfatizaba ideas como la confianza, la colaboración y la compasión para crear un capitalismo más sostenible e integrador. Sus autores publican ahora una guía práctica para aplicar sus principios en cualquier empresa: va desde descubrir y articular el propósito de una organización, a establecer un plan de acción con prioridades e involucrar a los trabajadores para cambiar las conductas y la narrativa de la empresa.

CÓMO SALVAR UNA MALA RACHA
Marie Robert
Ariel
Barcelona, 2020
170 p. | Papel 17,90 € | e-book, 9,99 €



¿Qué haría Spinoza en Ikea? ¿Qué habría conestado Kant a un mensaje de ruptura? ¿Qué nos diría Epicuro sobre nuestras angustias? En definitiva, ¿qué dice la filosofía sobre nuestros momentos de crisis cotidianos? Marie Robert convierte el pensamiento de los grandes filósofos en una guía práctica. Que va desde la idea de Nietzsche de que cada individuo posee en sí mismo una energía que actúa como un motor que nos empuja cada vez más lejos, al utilitarismo de John Stuart Mill y cuándo la mentira puede resultar admisible.

LLEGA EL MONSTRUO
Mike Davis
Capitán Swing
Madrid, 2020
176 p. | Papel 17,5 €



El sociólogo y activista Mike Davis escribió en el 2005 el libro *El monstruo llama a nuestra puerta*, sobre la amenaza global de la gripe aviar. Ahora utiliza buena parte de aquel ensayo en *Llega el monstruo. Covid-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*, un libro en el que analiza el papel capital del negocio agroalimentario y las industrias de comida rápida, con el apoyo de los gobiernos, para crear las condiciones ecológicas de un apocalipsis viral: el letal virus H5N1 ya es endémico en las aves de corral y silvestres del este de Asia.

Fernando Trías de Bes

Escritor y economista.
Profesor asociado de
Esade

La reconversión de un país



La UE ha condicionado las ayudas directas a los estados del sur de Europa a que dichas aportaciones se dediquen a invertir en determinados sectores de actividad. Especialmente, sectores relacionados con la tecnología, con la digitalización, el 5G, la sostenibilidad y la energía verde. El llamado plan Next Generation, una especie de plan Marshall europeo, que se ha bautizado también como New Green Deal.

Tiene sentido, a medio y largo plazo, vincular las aportaciones públicas a inversiones productivas, para que evolucionen las estructuras económicas de ciertos estados. Sin embargo, si reconvertir una pequeña región de un país lleva más de una década –recordemos la reconversión minera de Asturias o industrial del País Vasco–, imaginemos el tiempo necesario para reconvertir, no ya un sector, sino la estructura económica de un país entero.

Estamos hablando de veinte años, como mínimo. Y el problema lo tenemos ahora. Se llama crisis económica Covid y va a sumir a la UE en una caída que se moverá entre el -10% y el -15% del PIB. Inédito, nunca visto. El plazo que se va a precisar para convertir las ayudas europeas condicionadas en empleo y en actividad económica estable es demasiado largo para las emergencias monetarias que España va a tener este año. Está muy bien aportar recursos públicos para sectores de futuro, pero lo que no reviste demasiado sentido es pensar que estas contribuciones, por muy oportunas y bienvenidas que sean, no van a solucionar nuestros problemas más inmediatos.

Las ayudas UE Es como si a alguien sin trabajo le pagas un máster en programación para recolocarse al cabo de dos años

Es como si a un cuñado que se ha quedado sin trabajo y viene a solicitarte dinero, le ofreces pagarle un máster en programación que le ayude a recolocarse al cabo de dos años. Te diré que genial, pero que hasta que acabe el máster, de qué comen sus hijos.

La UE sabe que ese dinero “para comer” se necesita ya y ha decidido aportar esos recursos a través de la banca. Llevo semanas defendiendo que toda la liquidez que precisan, a corto plazo y de forma totalmente puntual, las economías tocadas por la Covid no se hagan a través de la banca. Esta es una crisis de economía real que debemos evitar que se convierta en financiera. Considero que la situación actual no es de una crisis económica al uso, sino un estado de excepción temporal que precisa una intervención directa del Banco Central con los estados. No es oportuno canalizar la respiración artificial monetaria a través de los canales habituales por los que circula la sangre de la economía real porque los efectos económicos de una pandemia son parecidos a los de una contienda armada. Esto es un asunto entre estados y bancos centrales. Y nadie más. |